



CINEMA CATALÀ TOT L'ANY

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "UN AMOR"

CINEMANÍA - Paula Arantzazu Ruiz

Crítica de 'Un amor': una historia asfixiante y desasosegante hecha para que Isabel Coixet la dirija

La directora adapta para el cine la novela homónima de Sara Mesa, con Laia Costa y Hovik Keuchkerian como protagonistas en un entorno rural de la España más profunda.

Si algo confirma *Un amor* es que la novela de Sara Mesa parecía predestinada a que Isabel Coixet la adaptara. Y no solo porque, a priori, juega en el terreno del melodrama romántico oscuro, sino porque, más bien, parte de esas coordenadas para elaborar una áspera radiografía de las estructuras sobre las que opera el machismo cotidiano. Un tema de plena actualidad, sin duda, pero que Coixet ha ido también forjando en sus películas.

Un amor es descarnada por asfixiante y desasosegante, y no tanto por el erotismo que aparece fría y bruscamente con las palabras de Andreas 'El alemán' (Hovik Keuchkerian) cuando le pregunta a Nat que le deje entrar en ella. Así, ese interrogante que, desde esa rareza, busca de manera directa el consentimiento sexual, abre la caja de Pandora en el corazón de una mujer en huida constante de sí misma.

Coixet la observa sin juicios ni miradas condescendientes, pero, para contextualizar la herida y la vulnerabilidad de su protagonista, la cineasta ha incorporado, a modo de coda que puntea toda la narración, un flashback que muestra a Nat trabajando como traductora en una ONG dedicada a la acogida de refugiados y ahonda en cómo la presión de su profesión justifica el pesar que lleva encima.

Es probable que Coixet abuse de esos insertos, como también de no pocos planos recurso de las peñas que encierran el pueblo de La Escapa o de la brocha gorda a la hora de retratar a algunos personajes masculinos de la película, pero también es cierto que es una estupenda directora de actores y que tanto Costa como Keuchkerian están magníficos. En cuanto se conocen e intiman, la exploración de las dinámicas entre géneros sobre las que versa la historia toma un nuevo aliento, ahogando aún más la imagen y a los espectadores con ese 4:3 que rige la película y con esos tonos sombríos que la tiñen.

El Mundo - Luis Martínez

Un amor: Isabel Coixet, Hovik Keuchkerian, Laia Costa y el fino arte de la incomodidad (**)**

La directora reconfigura el ideario de la representación del deseo y del sexo en su particular y muy turbia lectura de la novela de Sara Mesa

'Un amor', de Isabel Coixet, es una película que habla de sexo, que enseña el sexo y que se organiza alrededor del sexo de sus protagonistas, una algo más que solo extraordinaria Laia Costa y un salvajemente vulnerable Hovik Keuchkerian. Se podría hablar de deseo, que es una forma más elegante de referirse a lo mismo sin pecar, pero no, en 'Un amor' la pasión mancha. Y eso ya, desde un punto de vista cinematográfico, social y hasta sexual, es mucho. El sexo, en efecto, deja rodal, que decía mi madre.

'Un amor' parte de cero. Discute las reglas de representación del sexo no tanto para refutarlas o plantear una alternativa como para ponerlas en evidencia. Lo hacía la novela de manera radical desde el contradictorio título y lo hace la película de forma ácida y, por supuesto, gráfica. Lo que importa es la sensación de extrañamiento, de lugar inhóspito, de simple y evidente ridículo. El nuevo trabajo de Coixet consigue así un doble propósito. Por un lado, continúa con la meticulosa investigación de la intimidad que ha presidido toda su filmografía y, por otro, añade un elemento de inquietud, de interrogación asombrada, de alienación consciente, que a su manera contradice cada lugar común, cada gesto aprendido y, sobre todo, mancha. Y esa mancha no la quita ni el amoníaco. Hemos llegado.

Se trata de una película que incomoda desde el primer instante. Y ahí, en la incomodidad de una pantalla reducida a un cuadrado agobiante, se queda a vivir. Una mujer llega a un pueblo decidida a escapar de la ciudad, de un trabajo angustioso y hasta de sí misma. Es decir, de nuevo eso tan pijo de la España rural en lo que tanto ha insistido el cine español reciente, pero desde otro lado (por momentos muy cerca del horror gótico). Allí se encontrará con los malos modos de un casero rancio y grosero, unos lugareños desconfiados, un vecino sobón (bien Hugo Silva), una desasosegante familia feliz y un tipo extraño (atentos a un gran, en todos los sentidos, Hovik Keuchkerian) que le hará una propuesta sexual por fuerza turbia. Probablemente, todas las propuestas sexuales o son turbias o no son propuestas sexuales.

El Cultural - Enric Alberó

'Un amor': Laia Costa y Hovik Keuchkerian brillan en San Sebastián en el nuevo trabajo de Isabel Coixet

La película, que compite por la Concha de Oro, es la adaptación de la novela homónima de Sara Mesa

Natalia (Laia Costa al nivel que acostumbra) es una traductora que acaba de trasladarse a una casa destartada situada en un pequeño pueblo a los pies de una montaña. Un buen día, la lluvia arrecia y aparecen las goteras. Andreas, el Alemán (Hovik Keuchkerian, en su mejor actuación hasta la fecha), uno de sus vecinos que se dedica a cultivar y repartir fruta, dirá tras echar un vistazo a las grietas que habrá que reparar todo el techo porque el daño es estructural.

Un amor, adaptación fílmica de la novela homónima de Sara Mesa firmada por Isabel Coixet se presenta como un trabajo de restauración sistémica, como la necesaria operación de remiendo integral que hay que acometer para eliminar las filtraciones de una dominación masculina que se apropia de las conductas de los hombres pero también de las femeninas.

La asunción casi literal del argumento de la novela de Mesa nos muestra a una Natalia que tratando de huir de una realidad que la atosiga termina refugiándose en un infierno rural en el que todo el mundo se conoce. Sus decisiones pueden parecer arbitrarias -el resorte dramático no es otro que un intercambio de sexo por bricolaje- pero se entienden mejor si uno analiza las lógicas de poder (masculinas) que intervienen y que Natalia ha naturalizado (su visión del deseo, de los celos, su docilidad, su tolerancia... cualquier intento de subversión termina en algún tipo de castigo). Coixet, que quiere filmar un acto de liberación como bien se encarga de remarcar en un final aparatoso que no necesitaba de un adherido musical para hacerse evidente, maneja bien los encuadres, con una Laia Costa casi siempre orillada, pocas veces eje central de un relato invadido por presencias masculinas que la acosan, la tutelan, la anulan.

El Confidencial - Marta Medina

'Un amor': también puede ser oscuro, retorcido y obsesivo

La adaptación al cine de la novela 'Un amor', de Sara Mesa, a cargo de Isabel Coixet, promete convertirse en una de las favoritas de la temporada de premios

Los caminos del amor son inescrutables y la novela Un amor, de Sara Mesa, planteó los mecanismos de un amor necesitado, desesperado, retorcido, obsesivo y muy lejos de los cánones pulcros de lo que se ha consensuado bautizar como la "responsabilidad afectiva". En la búsqueda de la erradicación del sufrimiento, la sociedad moderna, avanzada, civilizada, propone el ideal amoroso como norma. Quitémosle al amor lo dañino, lo frustrante, lo sucio, lo errático, lo esquivo, lo críptico, lo narcisista, lo doloroso y quedará, como imaginó Huxley, un sucedáneo aséptico y feliz del amor. En la novela, Nat, una de las protagonistas de ese amor, se obsesionaba con "los nombres exactos" de las cosas, como si, catalogándolas, acotándolas, tuviésemos al menos algo de control sobre ellas. Definir los límites de lo impreciso. Y pocas cosas hay más imprecisas, más inefables, más oblicuas que el amor, sea el amor lo que sea.

Por estos terrenos agrestes está acostumbrada a transitar la ficción de Isabel Coixet, que, en cuanto leyó la novela de Sara Mesa, imaginó la película en la que se ha convertido hoy. Y se siente desde el primer fotograma ese enamoramiento de la directora catalana con la novela de la escritora madrileña en uno de sus trabajos más viscerales. La estudiada sofisticación del cine de Coixet deja paso al impulso en una película terrosa, orgánica y oscura, y así ha conseguido que la película sude, que la película manche, que las feromonas traspasen la pantalla en la que será, sin duda, una de las favoritas de la temporada de premios.

Coixet enfrenta los cuerpos contra el paisaje —contra en el sentido más activo de la palabra, en una pelea—, con una protagonista, Nat (Laia Costa, con la que Coixet vuelve a trabajar después de la serie Foodie Love, y que podría repetir el Goya a Mejor actriz por segundo año consecutivo), una mujer aparentemente frágil y rota que necesita sobrevivir en un entorno agreste, no solo geográficamente, sino emocionalmente. Y es en la pareja que forma Costa con Hovik Keuchkerian —inmenso como el Alemán—, que centra la historia, y en el paisaje riojano, que le da contexto, donde Un amor encuentra sus grandes hallazgos.

Fotogramas - Laura Pérez

Crítica de 'Un amor': Isabel Coixet adapta de manera absolutamente precisa la novela de Sara Mesa con un inmenso Hovik Keuchkerian

La cineasta presenta en la Sección Oficial del Festival Internacional de Cine de San Sebastián su nueva película, protagonizada por Laia Costa y que compite por la Concha de Oro.

Opina Sara Mesa, autora de la novela en la que está basada la película, que su protagonista es el personaje femenino más odiado de la literatura reciente. Y si lo dice ella, poco más se puede añadir. Coixet acepta el reto y filma una muy fidedigna versión cinematográfica sobre esta mujer, interpretada por Laia Costa que, sin haber sido creada por ella, encaja a la perfección en su imaginario. Son frecuentes en su filmografía los personajes que no resultan amables ni complacientes. A menudo la carga de pasado, de miedo, de dolor (o de las tres cosas juntas) generan seres ariscos a los que solo se va queriendo a medida que la mirada de la cineasta los ilumina ante el espectador. Esta Nat, sin embargo, traductora necesitada de sanar heridas, resulta más y más desconcertante a medida que avanza la trama, lo que sumerge al espectador en un estado de inquietud muy similar al que imaginamos en ella. Y eso provoca a la vez atracción y rechazo, con sus consecuentes riesgos.

Todo es áspero en 'Un amor', cada uno de los personajes rasca cuando te roza (solo se salvan un vecino mayor que cuida de su esposa demente y la veterinaria del pueblo). Como rasca el paisaje y el ambiente de La Escapa, un pueblo sin encanto ubicado en la árida España rural. Es experta Coixet en retratar esos 'no lugares' remotos, aislados, desconcertantes, de los que sabe captar una energía casi telúrica y donde los personajes parecen desconectados del mundo exterior, a menudo también de sí mismos. Lo que sucede en esos lugares se queda en esos lugares. Ahí 'Un amor' entronca directamente con 'La vida secreta de las palabras', pero también con 'Mapa de los sonidos de Tokio' o 'Nadie quiere la noche'.

Más inquietante todavía resulta el personaje de Hovik Keuchkerian, en la que probablemente es su mejor interpretación hasta el momento. De nuevo cargado de un pasado que lo convierte en más áspero que ningún otro habitante de ese pueblo, donde todos parecen ocultar algo. Reconocemos bajo la mirada de Coixet a ese Hugo Silva soberbio, pedante y machista, a esa Ingrid García-Jonsson tan educadamente maligna y a ese Luis Bermejo abusador que necesita ejercer con las mujeres su pequeña cuota de poder cada vez que tiene ocasión. Que siente placer cuando huele en ellas el miedo y consigue que se quiebren un poco.